

Martxelo Otamendi-Entrevista

¿Qué le han hecho durante estos cinco días?

Ejercicios físicos interminables, hasta reventar, hasta caerme y perder el aliento, flexiones, amenazas, insultos... y la bolsa, dos veces. Me advirtieron que era como un tren: que tenía la oportunidad de bajarme en la primera estación, porque así sufriría menos, "porque aquí todos acaban cantando". A mí no me machacaron como hicieron con Juan Mari Torrealdai. Todo era gradual: al principio me obligaron a estar de pie, luego, a tener las piernas de pie pero agachado de cintura para abajo... así me tuvieron tres horas.

Mientras le interrogaban?

No, en el calabozo. Y ahí mismo, al lado, había otro detenido de los nuestros. A él le estaban tratando bastante bien, comparando con lo mío. Querían escenificar discriminación en el trato, para que llegáramos a odiarnos, para que llegáramos a odiar a nuestro compañero.

¿Tenía un compañero al lado a pesar de estar incomunicado?

Pero no podíamos mirarnos, ni hablar entre nosotros. En estos cinco días no llegué a dirigirle la palabra, de puro miedo. Ni siquiera nos miramos.

¿Porque había guardias civiles?

No estaban con nosotros, pero tenían como una mirilla en la puerta para poder vernos. Te tienen asustado, de miedo de lo que puedan hacerte si te pillan mirando a tu compañero. Tres días enteros juntos, y ni palabra.

Le hicieron la bolsa.

Intentan gradualizar el interrogatorio. Dentro de esa gradualización, te dan a entender que cada día que pasa es peor. Lo de la bolsa me lo hizo otro grupo de guardias civiles, el sábado.

El día de la manifestación

Me lo hicieron dos veces. Yo, ingenuamente pensaba que la bolsa duraría medio minuto o un minuto, hasta perder el aliento. _ero no duras ni tres segundos! Y te vas... y les dices: "voy a contarlo todo!". Luego, empiezas a decir algo, que no te acuerdas o algo así, y ellos empiezan otra vez: "Acuérdate, hijo de puta! Al suelo! A hacer flexiones!"

¿Le golpearon?

Me ponían boca abajo y boca arriba. También había insultos de tipo sexual: "Ponte así, que sabemos que te gusta así?"... Mientras estaba desnudo me metieron un plástico por el ano.

¿Le dijo al forense que le habían torturado?

Todos los días nos llevaban donde el forense. El segundo día, le dije que el jueves había sido un día muy duro, que me habían hecho hacer miles de ejercicios, de insultos, de amenazas... "Esto tiene muy mala pinta, voy a perder el conocimiento", le dije, "dígame al señor juez que me lleven a un calabozo de la Audiencia Nacional, si no le voy a empezar a dar cabezazos a esa pared de acero...". Salí de allí con los ojos vendados, y a los 30 minutos vinieron más guardias civiles al calabozo, me sacaron a rastras, me tumbaron, y me dijeron: "Si le vuelves a contar algo al forense, te pegamos un tiro". En media hora ya lo sabían todo!

Mientras estuvo con el forense no había guardias civiles presentes, por supuesto.

Así es, y luego se lo dije al juez, que los guardias civiles ten?an medios para saber lo que hablábamos con el forense. Le quería dar a entender que la figura del forense no vale nada, que no hay garantías

para el detenido.

¿Qué tipo de información querían obtener?

Conmigo tenían dos cuestiones: por un lado, la participación de ETA en la constitución de Egunkaria y en mi nombramiento, y, por otro lado, las entrevistas con ETA, los documentos, y las revista Zutabe. Les dije una y otra vez que no tenemos nada que ver con ETA, que a mí me nombró Iñaki Uria, que Uria no es de ETA y les dije también que no habría aceptado el nombramiento si hubiera sabido que ETA tenía algo que ver. También le dije al juez, mil veces, cuando me dejó hablar durante 45 minutos. Pero cuando les decía eso a los guardias civiles me hacían callar "Hijo de puta!, Hijo de puta!". También me dijeron que me iban a matar. Cuando les dije que tenía derecho a no declarar me respondían "este sitio no tiene nada que ver con la democracia ni con la puta Constitución".

¿Tenían mucha información sobre usted?

Siempre sacaban a colación mis comentarios en las tertulias. Me dieron a entender que cuando se hizo el juicio por el caso Lasa y Zabala en Madrid ellos también estaban en el juicio: "Por qué te reíste cuando leyeron la decisión judicial?". Se les notaba que me tenían **ganar**.

Parece que poseen abundante información sobre Egunkaria y sobre el mundo del euskara.

Eso parece. Nunca sabes cuánto, pero parece que tienen un conocimiento profundo sobre la producción en euskara y sobre el euskara.

Han sido diferentes grupos de guardias civiles los que le han torturado?

Conmigo han estado dos grupos. Gente joven, de unos 30 años, con un odio profundo a los vascos, que tiene un conocimiento general de la cultura vasca, que tiene una concepción imperial centralizadora de España. Su juego favorito era preguntarme: "Cuales son los límites de España?". Y yo tenía que responder: "De Irun a Algeciras y de Finisterre a Cabo de Rosas". Y me hacían repetir una y otra vez.

¿Pudo ver algún guardia civil?

Siempre llevaba los ojos tapados, con una especie de calcetín que tenía recogido a la altura de los ojos. Si se movía y me entraba algo de luz, yo mismo les avisaba, porque me daba pánico pensar que me podrían hacer si se daban cuenta.

¿Sabía quién estaba en los otros calabozos?

No. Me pareció oír los gritos de Torrealdei y de Uria, gritando y quejándose. Me imagino que habría otros miembros de la actual dirección de Egunkaria.

¿Le hicieron decir algo falso?

No, porque además como piensas que saben la respuesta, no te atreves a mentir. Estuve horas y horas sin saber qué decir. Al final te creen. Negué tantas veces que hubiera cualquier relación entre ETA y Egunkaria, que al final se aburrieron y empezaron a preguntarme por las entrevistas con ETA, y por los comunicados. De todos modos, esa no ha sido la preocupación del juez. El juez dijo que ese sumario estaba en manos de otro juez y que él no se metería ahí.

****Los guardias civiles comentaron la posibilidad de alargar la incomunicación y la detención?***

Sí. Me hicieron firmar un papel en el que se me comunicaba que el juez había decidido alargar la incomunicación ocho días. Eso me lo dijeron el sábado, y pensaba que el domingo, el lunes, y todavía otros tres días más me tendrían allí. Pense que no aguantaría. Ahí mismo te presentan la posibilidad de suicidarte. Les pedí que me pegaran un tiro, y que acabaran pronto.

¿Usted les pidió eso?

Sí, mas de una vez. Le dije al forense que si no me hacía caso que me mataría contra una columna de acero que había allí. No quieres morir, pero es algo que te sale de dentro, es una forma de decir que has llegado al límite de lo soportable, que no puedes más.

¿Después de cinco días de incomunicación, qué le dijo al juez Del Olmo?

Hice una defensa de Egunkaria y de mí mismo. Le deje claro que Egunkaria no tiene ninguna relación con ETA, que ETA nunca ha intervenido en el periódico, y que la única relación que he tenido con ETA han sido tres entrevistas, esto es, trabajo periodístico. Hablé largo y tendido. Otra cuestión era la de los accionistas de Egunkaria. No entendían como habiendo unos mil accionistas sólo van a la junta unos 30, y como los accionistas no pedían que Egunkaria produjera beneficios. El juez me hacía preguntas sobre este tema, y yo le decía que si quería le explicaría nuestra filosofía. Le decía que los accionistas ponen dinero con dos condiciones: sacar Egunkaria adelante, y no tener discusiones cuando nos juntábamos. Le dije que el BBV tiene mas de un millón de accionistas, pero que a las juntas no van mas de mil quinientos; yo he estado invitado en una junta del banco, y lo he visto. El Barça tiene 100.000 socios, y a la junta anual no irán mas de tres mil o cuatro mil. Le dije que los productos en euskara son deficitarios, que vivimos gracias a subvenciones, y que las infraestructuras, económicamente y empresarialmente son deficientes. Tuve que explicar todo eso para explicar por qué no van los accionistas a las juntas.

La tesis del juez es que son accionistas ficticios...

La jugada es decir que ETA ha puesto el dinero, y que los accionistas son paraguas. Yo le dije que eran de verdad, nominales. Me preguntó a ver si les conocía, y le dije que sí, que conocía algunos. Me pasé 45 minutos respondiendo a este tipo de preguntas: que no me había nombrado ETA, que ETA no ha tenido ningún tipo de intervención en Egunkaria, que no hay ningún miembro de ETA en Egunkaria, que a mí me nombró el Consejero Delegado. Que la única deuda la tenía con mis lectores, con mis trabajadores, con mis anunciantes. Le dije que no sabía en que papeles aparecía mi nombre, pero que si existen yo tenía un papel pasivo, que me nombran sin yo saber nada de nada.

¿Igual que en muchos papeles de diferente partidos políticos pueden aparecer algunas valoraciones?

Le dije: "Estoy seguro que en muchas ejecutivas de muchos partidos aparece Egunkaria, y nuestro nombre, y eso estará recogido en acta, y eso no quiere decir que tengamos ningún tipo de relación". Algunos hablan de Egunkaria, tal vez para valorar alguna reunión, y algunos para valorar el tratamiento informativo bueno o malo que se le esta dando a no sé que tema.

¿Qué reacción tuvo el juez ante la denuncia de torturas?

Ni el fiscal ni el juez preguntaron nada, ni pidieron ningún tipo de precisión. Les dije que no era posible tratar a ningún profesional de la información ni a ninguna persona de esa manera... Y además les dije: "Los guardias civiles han dicho barbaridades sobre mis derechos, sobre la Audiencia Nacional, sobre la Constitución, sobre el Gobierno Vasco...". Y les dije: "Por respeto a esta institución no voy a repetir lo que he oído".

¿Cuando salió libre esperaba ver Egunero en la calle?

No tenía ninguna duda. Ha habido dos cuestiones de las que estoy especialmente orgulloso: por un lado, que habeis sido capaces, sin director, sin consejero delegado, sin el presidente del consejo editorial, de organizar y de publicar un periódico; por otro lado, la impresionante manifestación del sábado. Amplia, masiva y espontánea, por lo que me han contado. Una manifestación a la que la gente fue de corazón, mucha gente llorando.... Ahora tenemos que aprovechar esta ola para hacer un gran periódico.

Al salir de la cárcel apuntó tres tareas.

La primera: que tenemos que seguir trabajando para que los compañeros que siguen en la cárcel salgan en libertad. La segunda, que tenemos que hacer que Egunkaria siga adelante. La tercera, que tenemos que aprovechar que gente conocida de Euskal Herria ha sido torturada para crear una barrera nacional-institucional-social contra la tortura. Ya que nuestra denuncia va a ser creíble para mucha gente, trabajemos para que desaparezca. Los gestores de este país lo tienen que considerar un problema de primer orden. Tenemos que organizar una especie de Nunca Más contra la tortura.

El Gobierno español ya ha anunciado que va a denunciar a los que han denunciado torturas.

Nos veremos en los tribunales, pero a mí me han torturado, y no he demostrado nada porque no he tenido oportunidad de demostrar nada. Será mi palabra contra la suya.